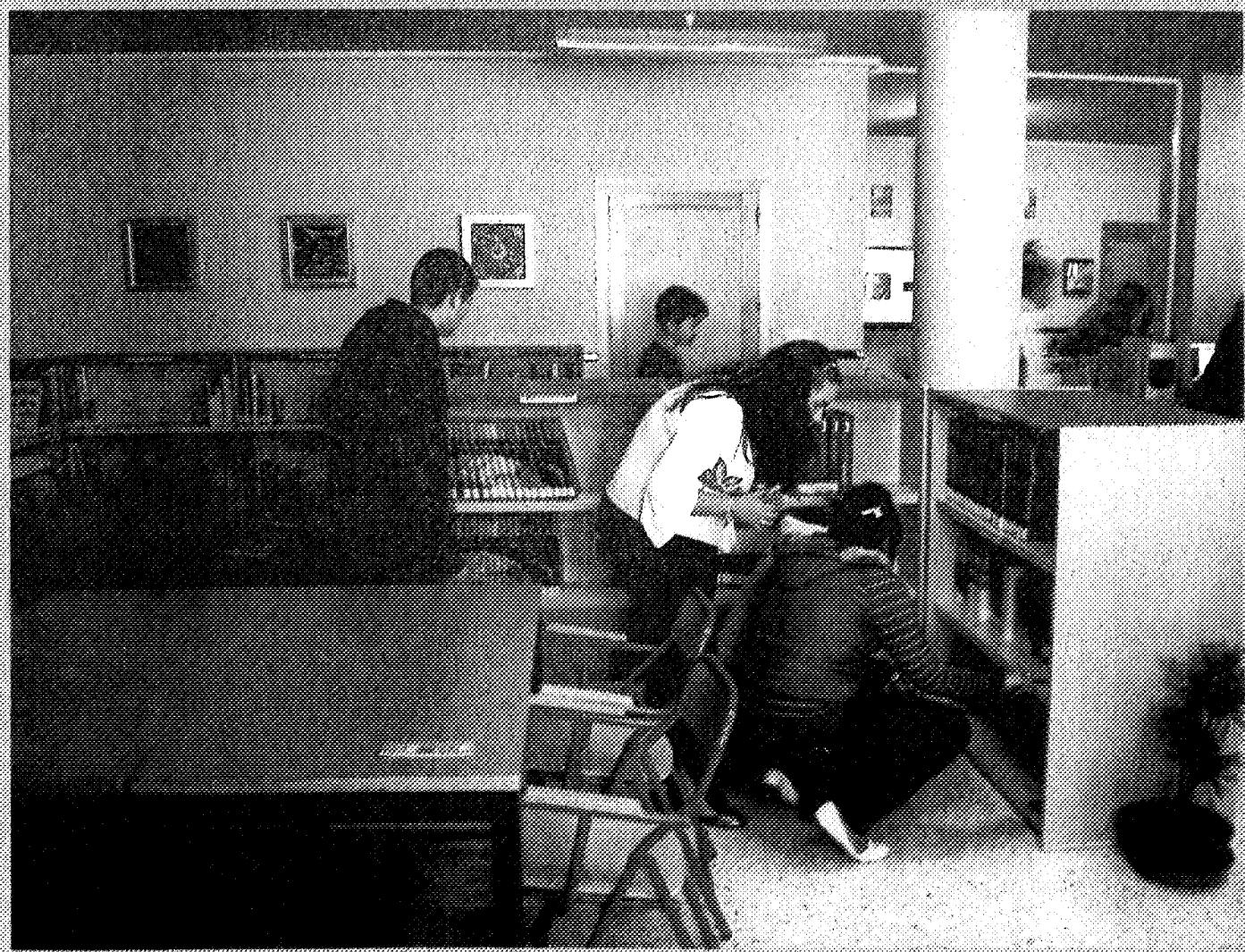


Glòria Durban Roca y José García Guerrero

Contribución de la biblioteca escolar al desarrollo de las competencias lectora e informacional



La biblioteca escolar debe ser una herramienta educativa para el desarrollo de prácticas lectoras y habilidades intelectuales entre los alumnos. Pero es necesario que esta acción se aborde desde la corresponsabilidad y el compromiso que requiere un trabajo colaborativo de todo el claustro. Con ello se logrará hacer del tiempo de lectura y escritura un tiempo centrado a través de una acción sistemática y colegiada.

Únicamente cuando las cosas que nos rodean tienen sentido para nosotros, únicamente cuando significan consecuencias a las que se pueden llegar utilizandolas de tal o cual manera, únicamente entonces se da la posibilidad de intencionalidad de las mismas.

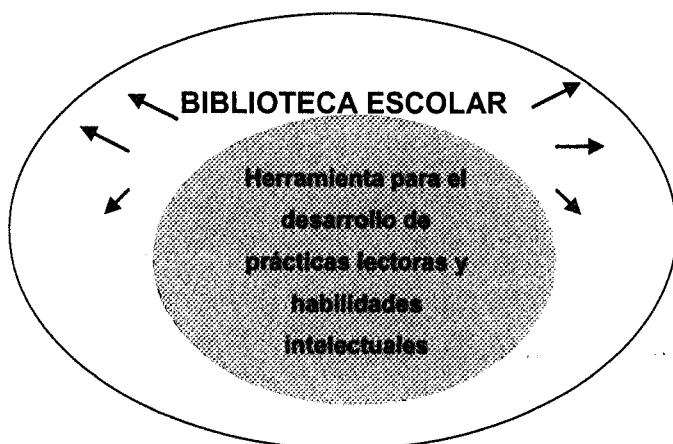
John Dewey (1859-1952)
Filósofo, psicólogo y pedagogo estadounidense.

En los últimos años venimos definiendo la biblioteca escolar como un centro de recursos para la enseñanza y el aprendizaje, promoviendo su transformación como agente dispensador de materiales y generador de programas y servicios de apoyo. Pero realmente ¿qué fundamenta su existencia y su desarrollo?

No es trivial la función mencionada y no es poca la incidencia que el cambio está generando. Pero las ilusiones y los esfuerzos han de estar fundamentados y para ello es importante explicar los contenidos pedagógicos que dan sentido y significado al desarrollo de una biblioteca en un centro educativo. La biblioteca escolar es una herramienta de carácter esencialmente pedagógica con un marco teórico que la fundamenta.

Ciertamente necesitamos marcos de referencia porque son instrumentos que permiten que las energías se empleen de manera continuada y que las acciones se desarrollen en una misma dirección y en corresponsabilidad.

Así pues, podemos determinar que la biblioteca escolar, constituida como un centro de recursos al servicio de la enseñanza y el aprendizaje, es esencialmente una herramienta educativa para el desarrollo de prácticas lectoras y habilidades intelectuales. Este es su núcleo fundamental a partir del cual se aglutinan las diversas líneas de acción que la biblioteca pueda ir desplegando, ya que todas ellas comparten este esencial y preciado objetivo.



La labor principal que tenemos en nuestras manos no es simplemente promocionar o fomentar la lectura, objetivo crucial que compartimos con otros agentes de la sociedad. Nuestra misión incluye esta cuestión y va más allá. Hay que promocionar la lectura a través de su práctica, de desarrollar prácticas lectoras. Se trata de iniciar y asentar la práctica de la lectura. Hemos de provocar que nuestros alumnos lean y proporcionarles tiempos, materiales y espacios para ello de manera sistemática para poder así afianzar hábitos lectores.

Razones para leer

Es necesario reflexionar sobre qué razones tenemos para impulsar la lectura, pues es importante disponer de argumentos claros y fundamentados para promocionar su desarrollo. Como dice José Antonio Marina² “es inútil convencer que la lectura es más divertida que la televisión o más emocionante que el cine, la lectura es otra cosa. La lectura frecuente es la mejor manera de apropiarse del lenguaje”. Pero, ¿por qué y para qué necesitamos apropiarnos del lenguaje?

Este autor nos propone tres razones interesantes y convincentes: porque el fondo de nuestra cultura es lingüístico y necesitamos esta herramienta para acceder a él; porque nuestra convivencia es lingüística y necesitamos el lenguaje para comunicarnos; porque nuestra inteligencia también es lingüística y necesitamos palabras para poder articular lo que sentimos y pensamos.

Es evidente que el uso que realizamos del lenguaje con la lectura y la escritura ayuda a llenar nuestra mente de palabras y a desarrollar el pensamiento que es el que realiza la construcción de significados y el que despliega las habilidades intelectuales necesarias para gozar estéticamente o bien realizar una interpretación crítica.

Es esta una gran necesidad. Todos vemos en diversas ocasiones cómo están faltos nuestros alumnos de palabras para expresarse, para comunicarse. En un contexto lleno de imágenes e impactos visuales que los emocionan o bien los moviliza agresivamente, nuestros jóvenes

necesitan palabras para articular pensamientos y la lectura es una vía importante para acceder a ello.

Con esta idea fundamental que es muy obvia pero que no acostumbramos a explicitar, vemos que la lectura ha de tener una función vital y social, no una función meramente cultural. No se trata de fomentar solo una lectura estética y una mente culta llena de conocimientos, sino que globalmente hay que desarrollar una inteligencia lectora que es la que permitirá a nuestros alumnos disponer de recursos para el aprendizaje y para su desarrollo personal y social.

Competencia lectora y pensamiento reflexivo

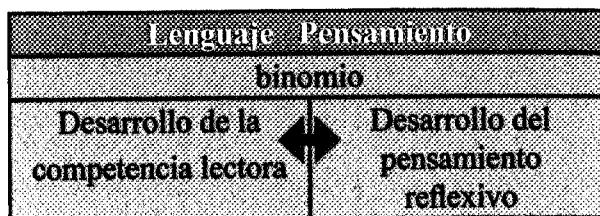
En la escuela hay que leer. Pero también, como hemos visto, hay que preocuparse para que los niños y niñas, los chicos y chicas, desarrollen aquellas habilidades intelectuales o cognitivas que permitan ejercitarse el pensamiento. En consecuencia, uno de nuestros objetivos ha de ser que aprendan a pensar.

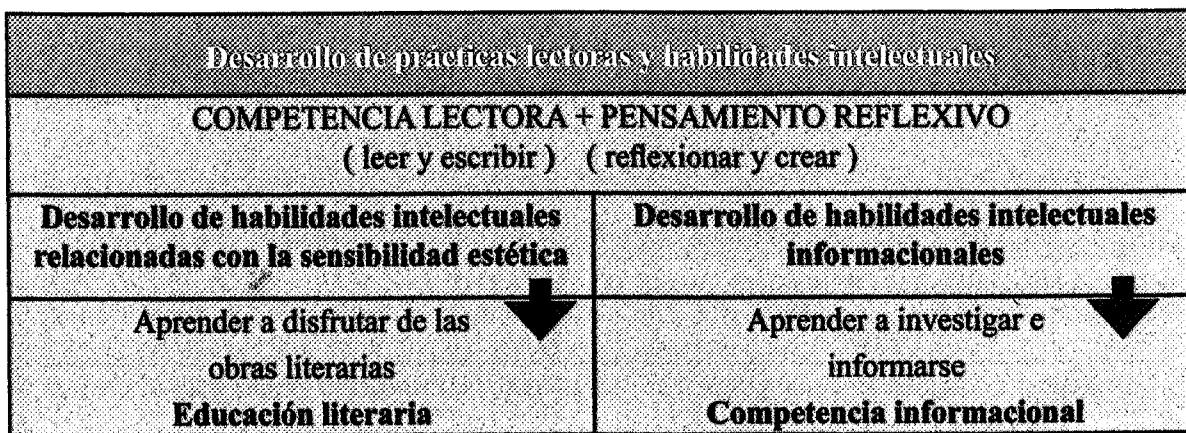
Aquí es donde hallamos el punto de encuentro entre la educación literaria y la educación en información bajo el paraguas conceptual de las prácticas lectoras y las habilidades intelectuales. La lectura, en un concepto amplio, las une en una intersección constituida por la competencia lectora y el pensamiento reflexivo que proporcionan la capacidad funcional para acceder y comprender contenidos a través de los textos y la capacidad reflexiva para analizarlos.

Las prácticas lectoras podemos considerarlas como la ejercitación continuada en el acceso a discursos que presentan contenidos y este acceso se realiza a través de la comprensión y la construcción de significados. Los contenidos pueden ser informativos con interpretaciones o representaciones de la realidad o de ficción, pero en definitiva no dejan de ser contenidos que hay que comprender e interpretar.

La lectura puede ser así literaria o informativa, en formato textual o incluso en hipertexto, en secuencia no lineal y accesible indistintamente a través de soporte papel o digital. Es evidente que en la llamada Sociedad de la Información son múltiples los caminos que llevan a la lectura y múltiples también sus posibilidades y en consecuencia sus prácticas.

Actualmente es imprescindible una nueva visión que expanda el concepto de lectura, no





limitándola al soporte impreso y al ámbito literario. Se trata de la llamada lectura multimodal o multimedial, un concepto que suma nuevos elementos y permite la adquisición en ella de nuevas dimensiones.

De este modo, las prácticas lectoras que queremos desarrollar en la escuela han de ser diversas en referencia a la diversidad de textos y de géneros que se encuentran relacionados con la variedad de situaciones comunicativas.

Cuando hacemos referencia a llenar de contenido los tiempos de lectura es donde, como dice Isabel Solé³, es preciso adecuar estrategias lectoras a la diversidad de situaciones, usos y tipos de textos. Es necesario construir un repertorio de prácticas lectoras que capacite para la utilización de textos en diferentes niveles y propósitos.

Diversos autores coinciden en especificar cuatro tipos de prácticas lectoras: la descodificación, la comprensión del significado, el uso de variedad de textos y la lectura crítica. Son distintos niveles implicados en el aprendizaje de la lectura donde cada uno se incluye en el siguiente hasta su integración en el cuarto nivel que es el más complejo y el que requiere la ejercitación del pensamiento reflexivo.

Esta articulación es adecuada para inspirar la programación y las actividades escolares, porque crea un elevado número de oportunidades lectoras, de situaciones reales para utilizar la lectura con propósitos diversos y en contextos distintos.⁴

Esta circunstancia aconseja y argumenta integrar la enseñanza de la lectura en todas las áreas curriculares y a lo largo de las distintas etapas educativas, con una intervención explícitamente dirigida donde el aprendiz lector pueda encontrar el apoyo continuado del maestro.

Desarrollo corresponsable de la competencia lectora

La corresponsabilidad en la enseñanza de la lectura es el elemento esencial para la integración de la lectura en las diversas áreas curriculares. En consecuencia, este argumento se presenta como la clave fundamental para entender la utilidad de la biblioteca en el centro educativo.

Es clara la función que desempeña la biblioteca como herramienta para el desarrollo de prácticas lectoras y habilidades intelectuales, pero es necesario que esta acción se aborde desde

NIVELES EN EL APRENDIZAJE DE LA LECTURA
GORDON WEILLES (1987)

La descodificación	Nivel ejecutivo
La comprensión del significado	Nivel funcional
El uso de variedad de textos	Nivel instrumental
La lectura crítica	Nivel epistémico

**VIAS DE ACTUACIÓN
PARA EL DESARROLLO DE PRÁCTICAS LECTORAS Y HABILIDADES
INTELLECTUALES**

Formación lectora y escritora - Contenidos

Conocimiento y uso de los diferentes tipos de textos	Expresión oral y realización de presentaciones	
Aprender a comprender e interpretar los diferentes discursos/textos Desarrollo de estrategias de lectura	Aprender a estructurar y expresar los diferentes discursos/textos Desarrollo de estrategias de producción	
Formación y experiencia literaria	Acceso y utilización óptima de los distintos tipos de materiales	Apropiación de los discursos y contenidos de las diferentes áreas
Aprender a disfrutar de las obras literarias Desarrollo de la educación literaria	Aprender a investigar e informarse Desarrollo de la competencia informacional	Aprender leyendo y escribiendo Desarrollo de estrategias de aprendizaje

la corresponsabilidad, con un compromiso que requiere de trabajo colaborativo. Este es uno de los puntos críticos que hay que abordar de manera prioritaria ante la soledad o incomprendimiento que sienten en muchas ocasiones el maestro-bibliotecario o el equipo de apoyo a la biblioteca.

Pero acaso alguna vez nos hemos preguntado ¿qué concepto tienen de la biblioteca nuestros compañeros del claustro? ¿No será que asocian la biblioteca únicamente a la lectura literaria? Es todo un reto convencerlos, pero los argumentos aquí presentados pueden llenar de contenido aquellas acciones que realicemos para despertar su interés hacia el uso de la biblioteca para desarrollar prácticas lectoras y habilidades intelectuales, ¿quién puede no estar de acuerdo con estas reflexiones?

La utilización de la biblioteca concierne a todo el claustro, pero el primer paso es considerarla útil para la consecución de objetivos pedagógicos y el diseño de actividades didácticas. Es un tema conceptual de vital importancia que requiere de promoción y formación para desarrollarlo.

Hay que crear la necesidad de la biblioteca. Las oportunidades lectoras ¿cómo podrán producirse sin disponer de lugares, de espacios donde

encontrar materiales? Hay que dar la oportunidad, la posibilidad de acceder a recursos bibliográficos y digitales a todos los alumnos, los que tienen libros y conexión en casa y los que no.

La biblioteca realiza una gran labor como centro de recursos que aglutina y a la vez dispensa documentos. Es de vital importancia que estos estén bien seleccionados en función de las necesidades del currículo, que respondan a distintos niveles, contenidos y formatos.

Por otra parte, no hay que olvidar la utilidad de las tareas técnicas y organizativas. Estas tienen su razón de ser porque, aunque sean pesadas y aburridas, facilitan el acceso a los recursos y los hacen realmente accesibles. Es una labor con sentido si efectivamente la biblioteca es utilizada para apoyar el proyecto educativo. Es evidente que alguien tiene que responsabilizarse de adquirir materiales, organizarlos, realizar su difusión y facilitar su disponibilidad.

Pero las oportunidades lectoras no solo requieren espacios y materiales, sino que necesariamente se desarrollan gracias a intervenciones didácticas con contenidos específicos y tiempos marcados. Cuando hablamos del tiempo de lectura en los centros nos estamos refiriendo al tiempo prescrito para este cometido, un tiempo de lectura centrada en el área de lengua y

literatura y un tiempo de lectura centrada en el resto de disciplinas.

El tratamiento corresponsable de esta tarea supone la concreción y planificación tanto de la contribución de la biblioteca escolar y de sus responsables, como la del profesorado de lengua y literatura y del resto de áreas curriculares. La Ley de Ordenación Educativa y los distintos decretos de desarrollo del currículo establecen para las etapas de primaria y secundaria que los centros deberán garantizar en la práctica docente de todas las materias un tiempo dedicado a la lectura en todos los cursos.

Durante estos tiempos, y en relación a los espacios adecuados para realizar las prácticas lectoras, se necesita sistematizar las intervenciones didácticas dotándolas de contenidos. Éstos serían: el conocimiento y uso de los diferentes tipos de textos, la expresión oral y realización de presentaciones, la formación y la experiencia literaria, el acceso y la utilización óptima de los distintos tipos de materiales (con las posibilidades de uso de la BE/CREA: Biblioteca Escolar/Centro de Recursos para la Enseñanza y el Aprendizaje), y, por último, la apropiación de los discursos de las diferentes áreas.

Respecto a esta clasificación pueden llevarse a cabo acciones no con el fin de seleccionar e implementar un repertorio de actividades de las que ya disponemos en grado sumo, sino de

utilizarlas incardinándolas en secuencias didácticas. Este planteamiento permitirá una intervención en tiempo continuado y el desarrollo de las competencias correspondientes en contextos educativos concretos.

Seguidamente se indican las intervenciones de corresponsabilidad necesarias por parte de todo el profesorado para hacer del tiempo de lectura y escritura un tiempo centrado a través de una acción sistematizada y colegiada. También se incluye la función o el cometido que en cada una de las intervenciones puede asumir la biblioteca escolar como recurso que articula y apoya todas las acciones.

Competencia lectora y hábitos lectores

El desarrollo de la competencia lectora pretende garantizar óptimos niveles funcionales de lectura necesarios tanto para acceder a aprendizajes como para promover aficiones lectoras. Y precisamente esta es una de nuestras repetidas y obsesivas preocupaciones: ¿cómo podemos conseguir que los chicos se aficionen a leer?

Aunque la falta de esfuerzo en las tareas escolares y el atractivo de la imagen ejercen sin duda su influencia en los niños y jóvenes, muchas veces no hay afición porque éstos han de realizar un esfuerzo cognitivo tan inmenso para salvar dificultades de comprensión que termi-

SISTEMATIZACIÓN DE LAS INTERVENCIONES DIDÁCTICAS PARA TRABAJAR EL TIEMPO DE LECTURA Y ESCRITURA EN CORRESPONSABILIDAD			
Contenidos	Profesorado de Lengua y Literatura	Profesorado otras disciplinas/áreas	Biblioteca Escolar BE/CREA
1. Conocimiento y uso de los diferentes tipos de textos	Desarrollo de habilidades lingüísticas con la producción de textos, estrategias de comprensión, etc. Es necesario poner más énfasis en los textos continuos.	Desarrollo de la interacción con los tipos de textos más relacionados con las disciplinas: mapas, ilustraciones, cuadros, gráficos, tablas... Es necesario poner más énfasis en los textos discontinuos	Provisión de documentación específica.
2. Expresión oral y realización de presentaciones	Preparación de los aspectos lingüísticos y textuales de los textos científicos, humanísticos, etc. Elaboración de guiones para la presentación de libros ajenos y propios, de trabajos, experiencias, etc.	Preparación de documentación, selección de los textos y los contenidos que se van a tratar. Intervención en competencia tecnológica. Preparación de apoyos a las exposiciones orales.	Provisión de documentación específica.

3. Formación y experiencia literaria	<p>Selección de un corpus equilibrado de lecturas (clásicos+contemporáneos+ Literatura infantil y Juvenil).</p> <p>Garantizar la formación del lector literario con itinerarios lectores, lecturas guiadas.</p>	<p>Promoción de lecturas extensiva (literarias y recreativas) relacionadas con las áreas.</p> <p>Uso de las secciones documentales de aula.</p>	<p>Provisión de lecturas literarias.</p> <p>Dinamización de actividades generales.</p> <p>Apoyo a las actuaciones del proyecto lector y escritor.</p>
4. Acceso y utilización óptima de los distintos tipos de materiales	<p>Instrucción en las tipologías y características de los documentos.</p> <p>Instrucción en las fases y estructura de los trabajos por proyectos y en la elaboración de proyectos documentales.</p>	<p>Formación básica de usuarios de la biblioteca.</p> <p>Educación informacional utilizando los contenidos de la disciplina/área.</p> <p>Aplicación de las etapas de trabajo intelectual para la preparación de trabajos por tareas y proyectos documentales.</p>	<p>Articulación de programas relacionados con la competencia informacional y las habilidades para investigar e informarse.</p>
5. Apropiación de los discursos y contenidos de las diferentes áreas	<p>Instrucción sobre las estructuras y propiedades de los discursos de las distintas disciplinas.</p> <p>Lecturas intensivas utilizando textos de las distintas áreas.</p>	<p>Integración de los aprendizajes de las actuaciones anteriores (formatos de textos, habilidades informaciones, trabajos por proyectos, etc.).</p> <p>Elaboración de diccionarios (glosarios) específicos de cada disciplina por parte del alumnado.</p> <p>Promoción de lecturas extensivas de libros informativos relacionados con las áreas.</p> <p>Desarrollo de trabajos por tareas y proyectos documentales.</p> <p>Estrategias de comprensión y buen uso del libro de texto.</p>	<p>Apoyo y complemento del trabajo de área/aula.</p> <p>Provisión de recursos informativos bibliográficos y digitales</p>

nan construyendo barreras imaginarias hacia la lectura. Nuestra labor y responsabilidad es precisamente romperlas con propuestas variadas e intervenciones pautadas.

La funcionalidad y los hábitos lectores son dos vertientes de la lectura muy relacionados. Sin niveles óptimos de competencia lectora no podremos definitivamente consolidar hábitos lectores ni mentes curiosas que deseen investigar e informarse.

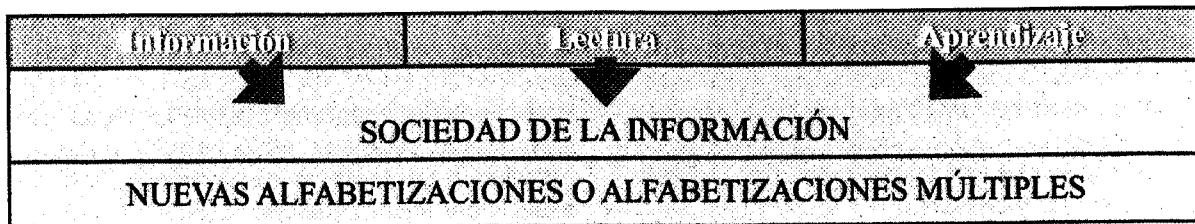
Por tanto, el fomento de la lectura es una labor educativa que debe llevarse a cabo partiendo del desarrollo funcional de la lectura como llave que abre la puerta al aprendizaje y a la adquisición de hábitos y aficiones. Así, poco a poco, podremos ir afianzándola como práctica cotidiana.

Pero ésta también es una tarea que compartimos con otros agentes de la sociedad como las

familias. La biblioteca escolar en este sentido es un recurso estratégico del centro que puede ser ampliamente utilizada dentro y fuera del horario escolar. En el tiempo libre y de ocio personal del alumno la biblioteca puede configurarse como un elemento de vital importancia para la coordinación y colaboración entre padres y maestros hacia la consecución de este objetivo común.

La lectura en casa puede encontrar un referente en la biblioteca escolar y en el personal que la atiende gracias a sus servicios. Es una labor importante con la articulación de acciones concretas para acompañar y ayudar a los padres en la promoción y consolidación de las experiencias lectoras de sus hijos.

La apertura de la biblioteca a la comunidad facilita el uso autónomo de esta herramienta por parte de los jóvenes y potencia hábitos en su utilización. Aquí encuentran un espacio di-



ferenciado para el aprendizaje, para poder satisfacer sus curiosidades, conectarse a la red y estudiar con los amigos.

Competencia lectora y competencia informacional

La competencia informacional surge como una necesidad en el actual contexto de la Sociedad de la Información donde experimentamos el desarrollo de una gran revolución tecnológica constituida por la digitalización de la información y la aparición de internet como canal y entorno de comunicación. En consecuencia la información, la lectura y el aprendizaje han experimentado transformaciones que afectan plenamente a la educación.

Hay que valorar cómo la convergencia de medios que implica el soporte digital ha dado lugar a consecuencias respecto a la cantidad y calidad de la información a la que podemos acceder. Aumenta la cantidad con sobrecarga informativa, pero entra en crisis la calidad y, en consecuencia, la creatividad y la originalidad de los contenidos. Es necesaria una acción educativa continuada y sistemática para capacitar en el uso eficaz de la información a través de programas formativos específicos y la realización de proyectos documentales.

Resultaría poco acertado analizar la competencia informacional únicamente desde el prisma digital porque sería una visión fragmentada y parcial, ya que pone exclusivamente el acento en el uso de las nuevas tecnologías.

La competencia en el tratamiento de la información y competencia digital se despliega gra-

cias al desarrollo de habilidades lingüísticas y cognitivas. Precisamente podemos considerar la unión de la competencia lectora y el pensamiento reflexivo como el eje vertebrador que articula la competencia porque es el que nos permite acceder, procesar y comunicar contenidos. Estas tres fases están fuertemente relacionadas entre sí, de manera que no se puede realizar una sin las otras y estructuran la mayoría de aprendizajes⁵.

Es evidente que necesitamos dispositivos, máquinas, programas informáticos y otros artículos de última generación, pero también seguimos utilizando el papel para tomar notas y el lápiz para subrayar. Hemos de aprender a manejar todas estas herramientas integrándolas y utilizándolas en función de las tareas que tenemos de realizar, pero siempre al servicio de la gestión de contenidos.

Al mismo tiempo no hay que olvidar que aprender a investigar e informarse no supone únicamente aprender a localizar información y datos relevantes, en libros o en la red, sino que, fundamentalmente, representa desarrollar habilidades y adquirir herramientas para el aprendizaje.

Supone, desde un punto de vista genérico, aprender a pensar y aprender⁶ y, desde uno concreto, permite desarrollar múltiples destrezas relacionadas con el acceso y uso de la información que precisan el trabajo y aprendizaje de manera integrada de habilidades documentales, lingüísticas, cognitivas y tecnológicas.

Si nos planteamos, tras estas reflexiones, qué dificultades tienen los alumnos y profesores con

Habilidades documentales	Habilidades lingüísticas y comunicativas	Habilidades cognitivas y metacognitivas	Habilidades tecnológicas
Educación documental y formación de usuarios	Desarrollo de la competencia lingüística y comunicativa	Enseñanza de estrategias de aprendizaje	Alfabetización Tecnológica o digital

el manejo de la información, podemos manifestar que son muchas. Nuestros alumnos manejan con destreza las nuevas tecnologías, las herramientas, pero no los contenidos. También hay una tendencia a la inmediatez, a aprender de forma superficial y fragmentada. No hay una lectura crítica y analítica.

Estamos ante el paradigma del “todo vale”, cuando precisamente debería ser al contrario. ¿Y el profesorado? Hay conciencia de la sobrecarga informativa que sufrimos, pero desconcierto y desánimo sobre cómo enfocar el tema de forma concreta en las aulas con estrategias didácticas específicas. Por esta razón es importante que en la educación primaria y secundaria se aplique un modelo para desarrollar la competencia informacional que permita el aprendizaje integrado de conceptos, técnicas y estrategias, al mismo tiempo que promueva los hábitos y valores propios en esta materia.

Y para ello necesitamos la biblioteca escolar como entorno de aprendizaje, como centro de recursos para la docencia y el aprendizaje. Una biblioteca que debe conceptualizarse como biblioteca híbrida, es decir, presencial y virtual, puente entre la colección de materiales físicos y digitales, configurada como portal de acceso a la información en sus múltiples soportes.

Hay que dar respuesta a las nuevas circunstancias que han provocado la pérdida de exclusividad de las bibliotecas como centros informativos. Por tanto, la competencia informacional ha de integrar la formación en el uso de recursos digitales y la utilización de Internet para la búsqueda de información.

Las bibliotecas y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación deben presentarse como dos entornos vinculados y asociados y este aspecto implica la cooperación en el centro entre el responsable o el equipo de apoyo de la biblioteca y el departamento en nuevas tecnologías.

Desarrollo de competencias y biblioteca escolar

Hemos presentado el marco teórico que aglutina los argumentos más relevantes que justifican el desarrollo de la biblioteca escolar y que en este momento, con el enfoque competencial del nuevo currículo, son mucho más relevantes.

El desarrollo de prácticas lectoras y habilidades intelectuales utilizando la biblioteca como herramienta, corresponde esencialmente al desarrollo de dos de las competencias básicas del

nuevo decreto: la competencia lingüística y la competencia informacional.

Pero, además, el aprendizaje de las competencias básicas requiere implicar activamente al estudiante en procesos de búsqueda, estudio, experimentación, reflexión, aplicación y comunicación del conocimiento. El enfoque competencial permite una potenciación de la lectura y el tratamiento de la información como estrategia de aprendizaje⁷.

Es importante valorar que el desarrollo de competencias implica a nivel general cambios relacionados con las estrategias metodológicas y con la organización de tiempos y contenidos. Es esta una nueva y gran oportunidad para promocionar procesos de cambio e innovación educativa en los centros educativos. En esta línea la biblioteca escolar ha de prestar su colaboración porque puede permitir la articulación de una metodología investigadora.

Ante un marco teórico fundamentado y la existencia de un contexto real -la escuela- donde desarrollarlo, nuestra tarea se centra en proporcionar una propuesta de aplicación práctica. En este sentido, la biblioteca dispone de dos ámbitos de actuación para poder llevar a cabo sus funciones: la gestión y disponibilidad de los recursos documentales y la articulación de servicios y programas.

El gran reto es poder facilitar la integración de estas tareas a la realidad escolar. Para ello es necesario desarrollar otros dos ámbitos de acción que relacionan la actividad de la biblioteca con la comunidad educativa: se trata de la promoción y comunicación de sus recursos y programas y de la cooperación y coordinación con el equipo docente.

Sobre esta base conceptual puede elaborarse en el centro un desarrollo de la biblioteca que dé respuesta a las necesidades del currículo y del proyecto de centro. Esta tarea puede articularse en acciones concretas para cada curso escolar estructuradas bajo objetivos en cada uno de los ámbitos mencionados.

La finalidad del desarrollo de la biblioteca escolar y de su contribución a la mejora de una acción docente basada en competencias no está en ella misma. Es una cuestión educativa y social. Su preciado objetivo es facilitar la educación de los niños y los jóvenes que utilizan un recurso que puede permitirles acceder a nuevos conocimientos, a nuevas experiencias de aprendizaje y afianzar hábitos y habilidades intelectuales como la lectura, útiles para toda su vida.

Nuestra misión como educadores es trabajar para la aplicación práctica, pero a la luz siempre de un marco teórico que nos explice la ruta a seguir y llene las acciones de significado. Aunque el camino sea largo, la dirección es clara y

la posibilidad para el desarrollo de la biblioteca escolar es real porque está fundamentada. Hemos de navegar con realismo y entusiasmo por el río de la posibilidad. Ésta es nuestra tarea y nuestra responsabilidad. 1

ÁMBITOS DE ACTUACIÓN PARA LA BIBLIOTECA ESCOLAR	
Gestión y disponibilidad de los recursos	La biblioteca ha de garantizar la disponibilidad de recursos documentales útiles para la comunidad educativa gestionando sus contenidos informativos para facilitar su optimización y uso compartido.
Servicios y programas	La biblioteca tiene capacidad para articular acciones encaminadas a apoyar, favorecer y enriquecer el desarrollo de la actividad docente con programas vinculados al currículum, siendo una herramienta educativa y un entorno de aprendizaje.
Promoción y comunicación	La biblioteca ha de realizar de manera continuada acciones de promoción y difusión como estrategia para alcanzar sus funciones dentro del centro educativo y ha de disponer de canales de comunicación fijos que le permitan realizar estas acciones.
Cooperación y coordinación	La biblioteca, para poder desarrollar sus servicios y programas, necesita establecer acciones de cooperación y coordinación con los equipos docentes al mismo tiempo que no debe desvincularse del trabajo en red con otros organismos educativos, bibliotecarios y culturales del entorno del centro.

Notas

¹ DEWEY, John. *Cómo pensamos. Nueva exposición de la relación entre pensamiento y proceso educativo*. Paidós, Barcelona, 1989. Pág. 34.

² MARINA, José Antonio. *La magia de leer*. Random House Mondadori, Barcelona, 2005.

³ SOLE, Isabel. "Llegir, pensar i aprendre". *Articles*, núm. 41. Barcelona, 2007. Pág. 15-27.

⁴ COLOMER, Teresa; CAMPS, Anna. *Enseñar a leer, enseñar a comprender*. Celeste, Barcelona, 1993. Pág. 31.

⁵ NOGUEROL, Artur. *Técnicas de aprendizaje y estudio: aprender en la escuela*. Graó, Barcelona, 1998.

⁶ GÓMEZ HERNÁNDEZ, J. A.; BENITO MORALES, F. *Estrategias y modelos para enseñar a usar la información: guía para docentes, bibliotecarios y archiveros*. KR, Murcia, 2000.

⁷ PEREZ GÓMEZ, Ángel I. *La naturaleza de las competencias básicas y sus aplicaciones pedagógicas*. Gobierno de Cantabria, Consejería de Educación, Santander, 2007. Cuadernos de Educación de Cantabria, núm. 1. También disponible en: <http://213.0.8.18/portal/Educantabria/Congreso%20Competencias%20Basicas/Publicaciones/Cuadernos_Educacion_1.PDF> Consulta: [10.01.2008].

Ficha Técnica

AUTORES: Durban Roca, Glòria —documentalista y responsable de la biblioteca de la Escuela Técnica Profesional del Clot (Barcelona)— y García Guerrero, José —maestro miembro del equipo de coordinación del Plan de Lectura y Biblioteca Escolar. Delegación de Educación de Málaga.

TÍTULO: *Contribución de la biblioteca escolar al desarrollo de las competencias lectora e informacional*.

RESUMEN: En este artículo se explican las razones para impulsar, a través de la biblioteca escolar, la lectura entre los niños y jóvenes no limitándola al soporte impreso y al ámbito literario. Para ello se necesita un desarrollo corresponsable de la competencia lectora, es decir, un trabajo en colaboración con todo el profesorado. Se ofrecen pautas sobre la sistematización de las intervenciones didácticas para trabajar el tiempo de lectura y escritura en corresponsabilidad así como para el desarrollo de la competencia lingüística y la competencia informacional.

MATERIAS: Bibliotecas Escolares / Educación Documental / Alfabetización / Información y Comunicación / Métodos de Alfabetización / Educación.